

E

Editorial

## Sin espacio para hoyos en el cinturón

Es imperativo que se atienda el llamado de los alcaldes de la Región de Valparaíso a La Moneda respecto de las urgencias sociales.

Mientras el Presidente José Antonio Kast convocaba a los chilenos a aprender de su familia -aquella en la cual los hijos no podían salir de vacaciones o ir a estudiar al extranjero en tiempos de crisis- en la Región de Valparaíso las ollas comunes seguían funcionando, como nunca han dejado de hacerlo desde la pandemia. Pero esta vez carentes de apoyo.

La alcaldesa de Viña del Mar, Macarena Ripamonti, lo dijo sin eufemismos: los vecinos están llamando a pedir cajas de alimentos. Y el dinero que los municipios tenían destinado a esa ayuda elemental está siendo absorbido por el alza en combustibles para los propios buses y maquinarias municipales. Así, la caja de alimentos, concluyó Ripamonti, “se vuelve imposible”.

Es difícil imaginar un contraste más brutal. Por un lado, un Presidente que grafica el sacrificio colectivo con la anécdota de un hijo que no pudo estudiar en el extranjero. Por otro, alcaldesas y alcaldes de todos los signos políticos -Frente

**Chile no necesita que le expliquen qué es ajustarse el cinturón. Lo sabe de sobra. Lo que necesita es que quien gobierna entienda que hay familias cuyo cinturón ya no tiene más agujeros que hacerle.**

Amplio, RN, independientes- reunidos de urgencia para advertir que la red de protección social más básica, aquella que opera en el territorio, está a punto de colapsar. El problema comunicacional de Kast en Pudahuel no fue un desliz menor. Fue la síntesis de una desconexión profunda y preocupante. Hablarle a un país con ollas comunes usando el ejemplo de una familia de clase alta que administra sus privilegios es, en el mejor de los casos, una torpeza; en el peor, una declaración involuntaria sobre desde dónde se gobierna y para quién.

Los alcaldes de Valparaíso no piden comprensión: piden transferencias reales, tarifas de transporte congeladas, fondos complementarios que hoy no existen. Son demandas concretas, urgentes, transversales. La política, cuando funciona, se parece a eso: a distintos sectores sentados a la misma mesa porque el territorio no espera.

Chile no necesita que le expliquen qué es ajustarse el cinturón. Lo sabe de sobra. Lo que necesita es que quien gobierna entienda que hay familias cuyo cinturón ya no tiene más agujeros que hacerle.